

Mensaje doce

**El sacerdocio y el reinado
con miras a la edificación de la iglesia
como el templo de Dios**

Lectura bíblica: Zac. 6:11-15; Gn. 1:26;
1 P. 2:5, 9; He. 4:16; Ap. 22:1

I. Las visiones de Zacarías para dar alivio, consuelo y aliento son confirmadas por la coronación del sumo sacerdote Josué, quien tipifica a Cristo en Su sacerdocio, y están vinculadas con Zorobabel, el gobernador de Judá, quien tipifica a Cristo como Renuevo de David en Su reinado—6:11-15:

- A. Cristo es el Renuevo de Jehová, lo cual se refiere a Su divinidad; *el Renuevo de Jehová* denota que mediante Su encarnación Cristo es un nuevo desarrollo de Jehová Dios para que el Dios Triuno en Su divinidad se ramifique extendiéndose a la humanidad; esto tiene como finalidad el aumento y propagación de Jehová Dios en el universo—Is. 4:2; 7:14; Mt. 1:22-23.
- B. Cristo es también el Renuevo de David (tipificado por Zorobabel), lo cual se refiere a Su humanidad y Su fidelidad real—Zac. 3:8; Jer. 23:5.
- C. Cristo, tipificado en Zacarías 6:11-13 por dos personas, Josué y Zorobabel, es el único que desempeña ambos cargos, el del sacerdocio y el del reinado.
- D. “Consejo de paz habrá entre ambos” (v. 13b); la frase *entre ambos* significa entre el sacerdocio y el reinado (cfr. 1:1; Esd. 5:1).

II. El enfoque de Hebreos es el Cristo celestial, y el aspecto principal del Cristo celestial es que Él es tanto el Sumo Sacerdote como el Rey (el Rey de justicia y el Rey de paz), según es tipificado por Melquisedec—5:10; 7:1-3, 28; 8:1-2:

- A. Cristo no solamente es el Rey que tiene poder y autoridad, sino también el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—2:17; 4:14; 5:6, 10; 6:20; 8:1; 9:11; Sal. 110:1-4:
 - 1. El ministerio celestial de Cristo en Su ascensión incluye tanto Su reinado como Su sacerdocio, con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Jehová, el templo de Dios—He. 7:1-2; Zac. 6:13, 15; 1 Co. 3:16-17.

Mensaje doce (continuación)

2. Por ser Rey, Él tiene el cetro para gobernar la tierra y administrar nuestros asuntos, y por ser Sumo Sacerdote, Él intercede por nosotros y se ocupa de nuestro caso delante de Dios—He. 4:14-16; 7:25-26; 9:24; Ro. 8:34; Ap. 1:12-13.
- B. Por ser el Sumo Sacerdote real según el orden de Melquisedec, Cristo nos imparte a Dios como nuestro suministro a fin de cumplir el propósito eterno de Dios—He. 7:1-2; 8:1-2; Gn. 14:18-20:
 1. En Su ministerio terrenal Cristo fue Sumo Sacerdote según el orden de Aarón con el propósito de quitar de en medio el pecado—He. 9:14, 26.
 2. Luego, en Su ministerio celestial, Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (5:6, 10), no para ofrecer sacrificios por el pecado, sino para ministrarnos al propio Dios que pasó por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, representado por el pan y el vino (Mt. 26:26-28), abasteciéndonos como nuestro suministro de vida que nos nutre, refresca, sustenta, consuela y fortalece, para que seamos salvos por completo (He. 7:25).
- C. El sacerdocio real de Cristo tiene como fin pelear contra los enemigos de Dios para traer la justicia y la paz, a fin de que Cristo pueda ministrarnos al Dios Triuno procesado como nuestro suministro y disfrute diarios—vs. 1-2; Gn. 14:18-20.
- D. El sacerdocio divino de Cristo tiene como fin salvarnos por completo en Su vida hasta la glorificación, de todos los efectos de la muerte, tales como la vanidad, el gemir, el suspirar, la decadencia, la servidumbre, la corrupción y la esclavitud; Su sacerdocio divino es la ausencia de la muerte y la presencia de la vida—He. 7:25, 28; Ro. 5:10; 8:19, 21, 23, 30.

III. El sacerdocio y el reinado tienen por finalidad la imagen y el dominio de Dios; el sacerdocio hace que el hombre tenga la imagen de Dios y el reinado hace que el hombre tenga el dominio de Dios para que se cumpla la intención original de Dios:

- A. En la creación del hombre sobresalen dos aspectos: la imagen y el dominio (Gn. 1:26); la imagen se refiere a la expresión de

ZACARÍAS

Mensaje doce (continuación)

Dios, y el dominio tiene como objetivo que Dios sea representado para que Su enemigo sea derrotado.

- B. El sacerdocio tiene por finalidad la expresión de Dios; los sacerdotes disfrutan del Señor y llegan a ser Su expresión, manifestación, habitación y morada (Su casa espiritual como Su sacerdocio santo)—1 P. 2:5:
 - 1. La línea de la “imagen” corresponde a la línea del sacerdocio, porque es sólo cuando el hombre se acerca a Dios y permite que Dios fluya a través de él que Dios puede ser expresado en Su imagen.
 - 2. El sacerdocio tiene por finalidad contactar a Dios para mezclarnos con Dios y ser transformados y conformados a la imagen de Cristo a fin de ser Su expresión—2 Co. 3:18; Ro. 8:28-29.
- C. El reinado tiene por finalidad que sea ejercida la autoridad del Señor, Su dominio; los reyes representan a Dios con Su autoridad a fin de que Su enemigo sea derrotado—Mt. 28:19-20; Ro. 16:20:
 - 1. La línea del “dominio” corresponde a la línea del reinado, porque un rey recibe autoridad de parte de Dios para reinar por Dios.
 - 2. La meta del reinado es que nosotros reinemos en vida (por la abundancia de la gracia y el reinado interno de la gracia) sobre Satanás, el pecado y la muerte para que Dios sea representado en Su dominio con miras a Su reino—5:17, 21.
- D. La redención lograda mediante la sangre de Cristo “hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre”—Ap. 1:5b-6a.
- E. En el milenio los vencedores serán sacerdotes, quienes serán cercanos a Dios y a Cristo, y también serán reyes, quienes reinarán sobre las naciones juntamente con Cristo—2:26-27; 20:4, 6.
- F. Los creyentes que fueron derrotados perderán dicha recompensa; sin embargo, después de haber sido disciplinados durante el milenio, ellos también tendrán parte en la bendición de dicha recompensa, pues servirán a Dios ejerciendo el sacerdocio y representarán a Dios ejerciendo el reinado como la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—22:3, 5:

Mensaje doce (continuación)

1. Cuando la Nueva Jerusalén se manifieste, la ciudad santa será como el jaspe (21:11, 18a); el jaspe denota la imagen de Dios, porque la apariencia de Dios es como jaspe (4:3); en la ciudad santa el agua de vida —el Espíritu de vida— fluirá para llenar la ciudad de Dios; por lo tanto, la imagen de Dios, la expresión de Dios, se manifestará en plenitud.
2. Además, quienes son parte de la Nueva Jerusalén reinarán como reyes y ejercerán la autoridad de Dios por la eternidad—22:5.

IV. El trono y el río de agua de vida mencionados en Apocalipsis 22:1 nos hablan de Cristo en ambos aspectos, como Rey y como Sacerdote:

- A. Según el cuadro de la Nueva Jerusalén, la autoridad del trono y la comunión de vida, el fluir de vida (v. 1), tienen como finalidad que la Nueva Jerusalén sea edificada; esto concuerda con Zacarías 6:12-13, que habla de los cargos del sacerdocio y el reinado, los cuales convergen en Josué y Zorobabel, quienes son tipos del Señor Jesús, a fin de que sea edificado el templo de Dios:
 1. El río de agua de vida, el fluir de vida, es la comunión divina que nos satura e impregna de Dios, a fin de que se produzca Su sacerdocio santo con Su imagen, Su expresión—1 P. 2:5.
 2. El trono de Dios y del Cordero es el gobierno de Cristo y Su autoridad como cabeza, en calidad de corporificación de Dios, a fin de que se produzca Su real sacerdocio, que posee Su dominio, Su reino—v. 9.
- B. Los sacerdotes se acercan a Dios, entran en el Lugar Santísimo para tocar el trono de Dios, y permiten que Dios, como ríos de agua viva, fluya por medio de ellos para entrar en otras personas (Jn. 7:37-39a); el agua de vida que fluye desde el trono es lo único que edifica a la iglesia de Dios.
- C. En Hebreos, Cristo como Sacerdote introduce a los creyentes en el Lugar Santísimo, es decir, los lleva a tener comunión con Dios (2:17; 3:1; 4:14; 5:6; 7:1); mientras que en Mateo, Cristo como el Rey es Emanuel, Dios con nosotros, quien une a Dios con el hombre y trae la autoridad de Dios al hombre (1:1, 23; 2:6):

ZACARÍAS

Mensaje doce (continuación)

1. Hebreos habla de la edificación de una ciudad (11:9-10, 16; 12:22), mientras que el Evangelio de Mateo habla de la edificación de la iglesia (16:18); tanto la edificación de la iglesia como la edificación de la ciudad se refieren a lo mismo.
 2. Cristo es tanto el Sacerdote como el Rey con miras al edificio de Dios; en Cristo tenemos la comunión del sacerdocio y la autoridad del reinado, los cuales están destinados al edificio de Dios; por un lado, Cristo hace que la comunión de vida fluya a nosotros para que se manifieste la imagen de Dios y, por otro, nos somete a la autoridad del trono para que se manifieste el dominio de Dios.
- D. En 1 Pedro 2:9 se revela que los redimidos son un “real sacerdocio”; la palabra *real* significa que tenemos la posición y autoridad propias de un rey (el trono), y la palabra *sacerdocio* indica que tenemos la comunión de vida (el río de agua de vida).
- E. Entre nosotros todos debemos ser reales sacerdotes (v. 9), aquellos que reciben el fluir de vida que proviene del trono; en cada uno de nosotros debe expresarse tanto el sacerdocio como el reinado; la intención de Dios con respecto a Su pueblo es hacer de ellos un reino de sacerdotes (Éx. 19:4, 6; Ap. 5:10).
- V. Conforme a Hebreos 4:16, la manera de ministrar como sacerdotes simplemente consiste en acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro:**
- A. Debemos comparar Hebreos 4:16 con Apocalipsis 22:1, que nos dice que el río de agua de vida sale del trono de Dios.
 - B. Cuando nos acercamos para contemplar a Dios y contactarlo, orando en nuestro espíritu para tocar Su trono, experimentamos que el Espíritu fluye en nosotros, fluye por medio de nosotros y que nos imparte Su suministro.
 - C. Este suministro, este fluir del Espíritu de vida, es el oportuno socorro, que a su vez es la misericordia y la gracia de Dios; la misericordia y la gracia se refieren a Dios mismo que fluye por medio de nosotros y que nosotros obtenemos.
 - D. El oportuno socorro es el Dios vivo, el Dios que fluye, quien entra en nosotros y fluye por medio nuestro para refrescarnos, regarnos e impartirnos Su suministro; cada vez que nosotros,

Mensaje doce (continuación)

mediante la sangre del Señor (He. 10:19-20), nos acercamos y tocamos el trono de la gracia, Dios fluye para refrescarnos y regarnos, y experimentamos un gozo indecible, por difíciles que sean nuestras circunstancias (1 P. 1:8).

- E. Para los creyentes este trono es el trono de la gracia, pero para el enemigo de Dios es el trono de autoridad; el trono de la gracia está relacionado con el sacerdocio, y el trono de autoridad está relacionado con el reinado:
1. Del trono de Dios fluye el río de agua de vida para impartir la gracia (Ap. 22:1) y el río de fuego para ejecutar Su juicio (Dn. 7:9-10).
 2. El fluir del río de agua de vida produce la Nueva Jerusalén como la ciudad de agua, mientras que el río de fuego del juicio de Dios fluye hasta desembocar en el lago de fuego.
 3. Cuando tocamos el trono de la gracia y permitimos que el agua de vida fluya por medio nuestro, recibimos misericordia y gracia para el oportuno socorro; entonces podemos tocar Su trono de autoridad para que Él pueda juzgar las cosas inapropiadas que tenemos interiormente.
- F. Dios quiere que nosotros entremos en el Lugar Santísimo, nuestro espíritu, a fin de que toquemos el trono de la gracia y permitamos que el agua de vida fluya por medio nuestro; este fluir nos llevará a tener comunión con Dios y hará que seamos edificados en Su vida para ser Su morada, Su casa espiritual, Su sacerdocio santo y real—1 P. 2:5, 9.